



FELIPE II Y ANTONIO PEREZ: EL WATERGATE ESPAÑOL

Tras cientos de años de angustiosas dudas, por fin se ha aclarado el asunto de Antonio Pérez, el que fuera secretario de Felipe II, asunto que en su tiempo se denominó el Watergate español.

Y se ha dilucidado todo el maldito embrollo merced a la difusión y audición de unas cintas magnetofónicas que contenían grabaciones telefónicas del monarca hispano, el cual, por aquellas fechas, se negó a entregarlas.

En ellas se escucha que al comunicar al Rey un colaborador la muerte de Escobedo (de cuyo crimen se le culpaba) lloró tiernamente y puso a caldo al bribón de Antonio Pérez por mezclarle en el «affaire». En otra conversación manifiesta su deseo de hacer justicia cargándose el ojo sano de la princesa de Eboli.

Gracias a estas grabaciones se ha descubierto también que Felipe II no tuvo nada que ver con el doble parricidio de que se le acusaba en las personas de su hijo Carlos y su esposa Isabel de Valois. Por lo tanto, sólo cabe acusarle ahora de cabezonería a su Majestad Católica, ya que al no permitir la audición de las cintas ante la comisión especial del Consejo de Castilla que se reunió para tratar del escándalo, influyó en la invención y propagación de la Leyenda Negra antipilipina.

Se espera que las grabaciones, editadas en un álbum de dos LPs fabulosos, constituyan un éxito discográfico y alcancen al «Viva España» de Manolo Escobar en los «hit parade» nacionales.

PIBE HAMETE

GUERRAS INTERNACIONALES QUE DEBEN DECLARARSE INMEDIATAMENTE O, A MAS TARDAR, EL LUNES PROXIMO, DIOS MEDIANTE

Hay que admitir que muchos países se aburren como ostras y, además, sin ostras, que es lo peor. Algunos sociólogos proclaman que una terapéutica guerrera sería lo mejor para una juventud ociosa y saciada que no sabe dónde colocar dignamente sus instintos de agresión. El mundo necesita trompeteos, flamear de estandartes, uniformes belicosos y canciones patrióticas que inflamen y justifiquen la misera existencia de sus pobladores. Hay que inflar presupuestos, componer himnos, repartir condecoraciones; en una

palabra, hay que sentir que las patrias nos llaman con sus cálidas voces de madre.

Por esas razones imperativas es necesario que inmediatamente Andorra declare la guerra a los Estados Unidos del Norte de América, Francia a Mongolia Exterior, Bolivia a Rumania, Nepal a Dinamarca, Finlandia a Costa Rica, China Popular a Luxemburgo, España al Kurdistan, y la Confederación Hidrográfica del Duero a la General Motors. Sólo así volverá a hervir la sangre en santa ebullición, sin que, por otra

parte, sea necesario disparar un solo cañonazo. La victoria puede decidirse a cara o cruz y, si las pasiones no se excitan demasiado, quizá se pueden organizar torneos y ligas internacionales de fútbol que premien con coronas de laurel a los países que sepan obtener sus triunfos a patadas. NOTA: Las condecoraciones las obtendrán aquellos espectadores cuyos tickets numerados coincidan con los primeros premios de la lotería nacional de la semana precedente.

GENOVEVO DE LA O

